

7-26-2000

Interview no. 955

Eugenia Sacerdote

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Eugenia Sacerdote by Sandra McGee Deutsch, 2000, "Interview no. 955," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Dr. Eugenia Sacerdote de Lustig
INTERVIEWER: Sandra McGee Deutsch
LOCATION: Argentina
DATE OF INTERVIEW: July 26, 2000
TERMS OF USE: Unrestricted
TAPE NO: 955
TRANSCRIPT NO: 955
TRANSCRIBER: Oliva Yeomans

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Medical doctor and scientific researcher, born in Italy. Had already started her career in Italy when the racial laws of 1938 cut it short. Emigrated to Argentina and worked here in research and in the university. Career went through many phases with local political changes.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Born in Turin in 1910. Very antifascist- saw Peronism as reply to fascism. Father died when she was about 10 years old so, was brought up by mother. Women couldn't study at that time, so she attended the Liceo Femenino, which didn't feed into the university, and then stayed home for a year. She and her cousin, who would go on to win a Nobel Prize, and who was brought up in an even more restricted fashion, studied for one year to be able to pass certain courses to get into the university. She experienced much prejudice in medical school, but persevered and got her degree. In 1936 she finished her thesis (doctoral) and in 1937 passed her test to practice medicine. With the racial laws of 1938, she and her family lost their jobs and had to leave. They came to Argentina, went to Brazil, and then returned to Argentina for good. After WWII, they wanted to return to Italy, but they feared the Korean War might turn into a world war, and so they decided to stay in Argentina. She worked in the *Facultad de Medicina* at various times (under Frondizi as professor), at *Instituto Rolfo* various times, and at *Instituto Malbrán*. Became a famous researcher in histology. It was difficult for her to adjust to life here, with changes in language, food, and separation from family, especially. Did experience anti-semitism sometime, but generally treated well.

Length of Interview:

Length of Transcript: 28 pages

Date of Interview: July 7, 2000

Bueno, este, me llamo Sandra McGee, y esta entrevista forma parte de un proyecto sobre mujeres judías en la Argentina. Estoy acá con la doctora Sacerdote de Lustig y vamos a empezar con su vida en Italia y su llegada acá a la Argentina.

S: Yo nací en Turín Piamonte el 9 de Noviembre de 1910, así que estoy casi por cumplir los noventa años. Pasé naturalmente la Primera Guerra Mundial, de la cual tengo muchos recuerdos. Principalmente recuerdo del frío que sufría terriblemente en el colegio donde no había calefacción porque no había más ni leña, ni carbón. Y yo aprendí a escribir con los guantes de lana. Puesto en la mano. Y me acuerdo los terribles sabañones que sufría, en las noches, todas las noches tenía que hacer grandes baños de la mano y de los pies en un agua con hoja de nogal. Que tocaba un aceite que me calmaba un poco los dolores. Después yo he visto nacer el comunismo, he visto nacer el racismo, he visto nacer el nazismo, he visto nacer el peronismo y por suerte lo vi caer a todos. (Risas). Después de muchos años, pero los vi caer a todos (Risas). Asistí mucho en mi infancia en la lucha entre el fascismo y el comunismo...

M: ¿Lo vió personalmente?

S: Lo vi personalmente porque me acuerdo que estaba una vez en un lugar, ya después de la Primera Guerra Mundial, en un lugar de playa y precisamente* me habían mandado a comprar el pan en una plaza de un pueblo chiquito, empezaron a disparar terriblemente, eran los fascista contra comunista, porque como el comunismo ya había ganado en Rusia se pensaba de que realmente podía ganar también fácilmente a Italia, entonces había grupos de comunistas muy fuertes especialmente entre los obreros que se oponía al fascismo que estaban haciendo. Realmente el nacimiento del fascismo se lo deben a los empresarios italianos que tenían tantos miedos de ver sus fábrica ocupada por los obreros comunista, que se voltaron todo hacia el fascismo. Así nació la fuerza del fascismo en 1922. Me acuerdo perfectamente cuando Mussolini fue con un grupo de cincuenta fascistas a Roma a pedir al Rey de darle el gobierno en la mano, y recuerdo muy bien que tenía un tío que tenía una fábrica de hilos eléctricos, que estuvo como un mes encerrado en una habitación por los obreros de fuerte tendencia comunista que querían a toda costa ocupar la fábrica. Mi

infancia se embelecía, “¿Y cuando lo van a liberar al tío Victorio?, ¿Cuándo lo van a poner en libertad?”. Así es el recuerdo que tengo yo del nacimiento del fascismo en contra del comunismo.

M: ¿El fascismo nació en Italia cuando usted estaba estudiando?

S: Claro yo todavía estaba en la escuela primaria.

M: ¿Y cómo le afectó el fascismo durante su infancia y adolescencia?

S: Bueno en la infancia lo que me acuerdo que cambiaron todos los programas escolares, todos los programas escolares porque la primera de ellos debía empezar porque a, a aprender la M para Mussolini (Risitas), así que digamos que, como estudié con el fascismo no me daba cuenta de lo que era la otra exclusión* en lo absoluto. Yo no vi, yo no conocí la democracia hasta 1955 acá, así que. Y me acuerdo que lo que me impresionó muchísimo cuando hubo la, cuando mataron a Giacomo Matteotti aquí, que era socialista que quería hablar en el congreso y se oponía al cierre del congreso nacional, y Mussolini lo mandó a matar. Me acuerdo mucho de esto porque había un único diario satírico-político que se llamaba El Pecto Llano, El Pico Amarillo, el día siguiente que había matado a Matteotti salió por última vez este diario, con un candado que le cerraba el pico, así que esto me quedó muy, muy impreso, el diario cerrado así, el pico era un loro.

M: No pudo hablar.

S: No pudo más hablar, sí.

M: ¿Y su familia?, Cuénteme un poco de su familia, de sus padres.

S: Mi padre desgraciadamente estaba muy enfermo, así recuerdo de él, tenía leucemia, recuerdo que él estaba siempre en la cama, siempre en la cama y murió en 1927, así que tengo un recuerdo, diría raro de él porque prácticamente no me acuerdo de las _____* única vez que me levantó cuando yo era chiquita que fuimos a un sofá y él me tomó el brazo y me dijo: “¿Sabes lo que quiere decir Eugenia? Él me dijo, “bien nacida”. Porque era muy dulce* mi papá era muy culto sí, sí pero lamentablemente yo tenía recuerdos de él solamente en la cama. Así que prácticamente me crió mi madre y un hermano de mi madre, era soltero que nos ayudó mucho en todo, nos hizo como padre, yo tenía dos hermanos mayores, uno tres años ma..., sí mayor, el otro cinco años mayor que yo, yo era la más chica. Digamos la juventud la pasé bastante normalmente, ¿no? Naturalmente siempre con los cánones de aquel entonces que las mujeres

no tenían que estudiar, esto sí, yo tenía que, ver mis hermanos que se iban en bicicleta y yo me quedaba bordando a lado de mamá, tanto que me mandaron a estudiar en un liceo femenino que no permitía el ingreso a la universidad porque era un liceo femenino que era muy bueno como enseñanza de letras ¿no?, me acuerdo de ____ * literatura italiana, literatura francesa, estábamos muy bien preparadas pero en cuanto a matemáticas, física, química cero. Así que yo me encontré que a los diecisiete años cuando terminé el liceo femenino no podía absolutamente entrar, ingresar a ninguna universidad. Me quedé en casa un año bastante desesperada porque intentando estudiar un poco los idiomas pero veía que mi camino estaba completamente cerrado, entonces con mi prima que había estudiado conmigo que hoy es premio Nóbel de Medicina Luria (Rita) Levi Montalcini, decidimos estudiar, dar todas las materias libres para poder presentarnos al liceo masculino, el liceo clásico que se llamaba en aquel entonces.

M: ¿Ella también había tenido la misma experiencia que usted?

S: Igual, igual todavía digamos peor porque tenía un padre muy severo que tenía ideas muy victorianas, que era absolutamente la mujer no tenía que ir a estudiar a la universidad ¿no? Diría todavía peor que le fue.* Entonces decidimos, fuimos a ver a un profesor latinista muy bueno, que él nos hizo estudiar realmente como locas durante un año porque teníamos que llevar el programa de ocho años de latín, cinco años de griego para rendir los exámenes de fin de curso del liceo clásico ¿no? No sé si hoy en día es igual de severo pero fue muy duro para nosotros, después tuvimos un profesor de matemática y las otras materias las preparamos solas, filosofía, letras, en esto estábamos bien preparadas. Así que después de un año de, digamos de estudió durísimo, me acuerdo hasta fuimos en el verano en un pueblito en el campo pero para estar siempre a lado de este profesor latinista para no perder ni un minuto, él, realmente conseguí durante todos los exámenes de fin de curso que eran exámenes bastante difíciles porque había que hacer una traducción del latín al italiano, una traducción del italiano al latín, una traducción del griego al italiano, y del italiano al griego, así que sí era bastante difícil el examen. Ahora creo que no es tan, tan duro el examen de fin de curso del liceo clásico.

M: Y su madre sabía, ¿ella sabía lo que ustedes estaban haciendo? ¿Le permitió estudiar?

- S: Sí. Me permitió estudiar, me permitió estudiar digamos tomar _____ * el profesor pintaba* el profesor.
- M: Pero eso...
- S: Pero no le gustaba nada la idea que después yo siguiera en la facultad de medicina. Tanto que durante varios meses yo le había dicho que me iba a inscribir en la facultad de matemáticas porque me gustaba mucho matemáticas, pero llegó el momento que en realidad mi mamá vió que yo traía a casa los huesos, teníamos que estudiar la estructura de los huesos, entonces nos prestaban huesos la facultad de medicina, entonces tuve que confesar que en realidad me había inscrito en la facultad de medicina y no en la facultad de matemática. Sí y ha sido bastante duro ir a la facultad de medicina porque éramos solamente cuatro mujeres sobre quinientos hombres. Así que nos costó digamos soportar bromas de todo tipo de los compañeros.
- M: Perdón, ¿cuantos hombres habían?
- S: Cuatro mujeres y quinientos hombres. Así que no ha sido tan fácil ¿no? Especialmente el primer año. Como no estaban acostumbrados a ver mujeres hacían bromas de todo tipo ¿no? Y justamente el primer año se estudió anatomía así que había que estar en las aulas de anatomía y siempre nos hacían broma. Y tampoco muchos de los profesores nos veían muy bien ¿no? No todos, pero algunos no, no nos querían.
- M: ¿Y su prima también?
- S: Sí, estudiábamos siempre juntas, estudiábamos siempre juntas, hacíamos todo lo que hacíamos juntas, sí, sí. Era para mí, era tener una hermana melliza, ella tiene una hermana melliza, que es escultora, pintora pero claro estaba más mírame* porque nosotros estudiábamos y la hermana no tenía problema porque estaba en el estudio del pintor Cassorati y seguía, seguía su carrera artística y nosotros empezamos a estudiar. Entramos como ayudantes de la carrera de Histología a mediodía* donde después hicimos nuestra tesis de doctorado. Y era un momento bastante difícil porque por ejemplo el profesor donde nosotros éramos estudiantes, era el profesor Giuseppe Levi que ha sido un gran histólogo italiano-suiza y pero era muy antifascista y a veces su hijo que era compañero nuestro de la facultad había traído en un coche de Suiza a Italia había llenado el coche con propaganda, el coche lleno con propaganda antifascista y lo pararon en la frontera, lo pararon y él se escapó tirándose en el agua del Lago Mayor. Así

que, después de este capto tan grave vinieron varios fascistas en el laboratorio y al final tiraron todo. Me acuerdo que tiraron todo de los cajones, a otro lado para ver si encontraban propaganda antifascista también entre todos los ayudantes de cátedra y al pobre profesor Levi lo pusieron preso, donde estuvo preso como ocho, nueve meses ¿no? Con el lío él no sabía lo que había pasado, él no sabía que el hijo se había salvado tirándose en el agua, él no sabía nada se daba la culpa él para salvar al hijo, hasta que la mujer un día, tenían permiso de llevarle la camisa limpia a la cárcel, parece que le puso un papelito que decía: “No seas tonto no te des la culpa porque tu hijo está tranquilo en París”. Era un hombre muy peligroso en este sentido porque era un antifascista terrible y me acuerdo que un día me encontraba en el tranvía, un tranvía que pasaba delante de los institutos universitarios así que estaba lleno de estudiantes, estaba lleno de profesores ¿no? A mediodía este tranvía y me estaba hablando a mí que estábamos juntas en el tranvía allí parados y me dice, tenía una voz fuertísima, una voz muy fuerte y me dice, pero dice: “¿Viste? ¿La última payasada de Mussolini que se puso sin camisa a cortar el trigo?” Era verdad, había salido en todos los diarios la fotografía enorme de Mussolini medió desnudo que para demostrar que era fuerte, porque le gustaba mucho demostrar que era un hombre fuerte, vigoroso, sí. Y en cinco minutos todo el tranvía se vació. (Risas). Porque tenían miedo de ser comprometidos.

M: Ahora, entonces usted se recibió...

S: De medicina en 1936.

M: Y cuando vino...

S: Y después en el [19]37 tuve que dar mi examen para el ejercicio de profesión, que es un examen aparte, que se da en otra universidad donde, donde uno no estudió y en el [19]38, cuando ya estaba casada yo y con una hijita recién nacida vinieron las leyes raciales. En junio del [19]38 salieron las leyes raciales con la cual ningún judío podía tener un cargo en ningún lado, no podía estar empleado, no podía tener cargo en la universidad así que el mismo día perdimos todos el trabajo. Estaba en el hospital, perdimos todos el trabajo, tanto yo, mi marido, mis hermanos, mi hermano tenía un trabajo en la telefónica de Turín, mi marido trabajaba en la fábrica Pirelli, era el director de la fabrica Pirelli de Roma, y todos perdimos el trabajo. Así que te imaginas la preocupación general de toda la familia.

- M: Una pregunta. ¿Cómo conoció, como encontró a su...?
- S: Mi marido.
- M: Sí, por favor.
- S: Enseguida te digo como lo encontré. Yo iba todos los veranos a trabajar a un instituto de fisiología de alta montaña en el Monte Rosa. Era una sucursal diría de la fa... de la cátedra de fisiología de la facultad de medicina de Turín. Era un instituto que estaba abierto solamente dos meses porque después hacía demasiado frío y no nos podíamos ir. Iba con mi hermano que estudiaba también medicina todos los años durante tres o cuatro años. Todos los años pasaba un mes allí, trabajando en problemás de fisiología de alta montaña, de falta de oxígeno y el director de este instituto era el profesor Hensinkska, era un profesor de fisiología de origen tréstitina, de Trieste, que conocía mucho a la, a mi futuro esposo. Entonces mi marido, mi futuro marido, llamó que trabajaba en Roma había ido a Gresone que es un pueblo debajo de este Monte Rosa, donde un pueblo donde media montaña donde había ido allí, fue a visitar a su hermana y su hermana dijo: "Porque no vamos a visitar a Eviska que lo conocemos ya vamos a hacer una excursión de alta montaña". Hicieron la excursión, él me conoció allí, yo estaba trabajando con mi hermano en el instituto y me acuerdo que después a la noche yo le dije al profesor, se quedó un día no más, dijo: "Qué charlatán es su primo" dijo: "Que charlatán" y es que me hizo tantas preguntas y después no le vi más. Después de tres o cuatro meses, llegó al instituto de fisiología y me lo encuentro allí, está tomando el te con Eviska y después de allí me invitó, me invitó una vez a ir afuera y era cuando anhelaba conocer a su hermana y así empezamos, a los seis meses nos casamos. (Risas)
- M: Otra pregunta, no sé como usted, si usted ¿se define como sefaradí? ¿O como?
- S: Yo no soy ni sefaradí ni ashkenazí porque la familia Montalcini que es la familia de mi madre estaban en Roma durante el imperio romano así que yo no soy ni sefaradí ni ashkenazí. Soy, era un judío que hacía mucho comercio con Roma que venían originalmente de Palestina y hacían mucho comercio con Roma. Esta familia Montalcini que es la familia de mi madre después naturalmente cuando vino, cuando se formó el Imperio, el digo, el imperio papal, el imperio papal de Roma, entonces tuvieron que escaparse de Roma y se fueron primero al sur, pero al sur después vinieron los españoles entonces en 1492 tuvieron que escaparse del sur y se fueron hacia el norte y se pararon en un pueblito que se llama

Montalcino, porque ellos no se llamaban Montalcini, ellos se llamaban Sinagoga, fueron a este pueblito de Montalcino tomaron el nombre del pueblo, el pueblo que se llama Montalcino y de allí se ve que en un momento se fueron al norte a Piamonte y se quedaron después en Piamonte. Esto ha sido un estudio de un, yo tengo un primo que es profesor de historia en la escuela normal de Pisa que ha hecho todo un estudio, creo que ha sido su tesis ésta porque como su familia también tenía varios Montalcini, entonces hizo un estudio de la familia Montalcini. De la familia Sacerdote te confieso que no sé mucho de donde vinieron, decían que venía de Francia pero no sé absolutamente nadie que ha hecho estudio así que no sé. Además hay que pensar que Sacerdote es la traducción de Cohen. Sí, sí. Así que puede venir de cualquier lado, en realidad, el Montalcini estoy seguro porque he leído toda la historia, conozco los pasos bien claros.

M: Ahora su familia digamos su madre, este, tenía, este ¿seguían algunas de las tradiciones judías o...?

S: Sí, las grandes fiestas. Las grandes fiestas de esas Pesach, Yom Kipur, Rosh Hashonah que se llaman este...

M: Pero afuera de esto...

S: Pero esto digamos nosotros siempre fuimos, como éramos tan pocos en Italia, éramos tan pocos en Italia, yo era por ejemplo me acuerdo que toda la escuela primaria, toda la escuela secundaria era la única, era la única judía. En la clase de religión como era la última hora me mandaban a casa. Así que digamos yo nunca en Italia he probado en ningún sentido de antisemitismo para nada, para nada.

M: Hasta las leyes.

S: Sí, hasta que vinieron las leyes que han sido muy artificiales, realmente muy artificiales han tenido hasta en el sur de Italia donde había muy poco judía, tenían que mandar fascistas para que, para explicarles a la gente que quería decir judío, por qué no tenían que dejarlos entrar en un hotel, en un restaurante porque ellos sabían absolutamente que no había judíos en el sur de Italia. Así que había sido una cosa tan artificial, todas mis amigas digamos de mi infancia del liceo eran todas, eran todas católicas naturalmente porque eran muy pocos los judíos, creo que en Turín no llegábamos a dos mil en toda la ciudad así que se imagina tener las amistades eran todas católicas.

- M: Claro.
- S: Así que yo, yo nunca he probado ningún tipo de antisemitismo, no nunca.
- M: ¿Acá ni tampoco?
- S: No, momento, en Italia. No en Italia.
- M: Estamos, estamos...
- S: En Italia, en Italia absolutamente nada, nada en absoluto. Porque le digo que éramos un minoría tan minoría que no molestaban a nadie, no molestaban a nadie absolutamente, te digo que las Leyes Raciales realmente habían sido creada en una forma artificial digamos porque nadie podía creerlo, nadie podía creerlo porque nadie no había molestado a nadie. Piense que en la Primera Guerra Mundial había cincuenta generales judíos, en la Primera Guerra Mundial. Había diputados, había senadores así que realmente estábamos completamente muy, muy italianos, le diré que durante la independencia del siglo pasado digamos uno de los secretarios más importantes de Cavour que es él que digamos ha hecho la independencia italiana era un tal Abdòn, que era un italiano de la familia de mi madre, de Asia así que cerca de Turín, sí era Abdòn este secretario que lo nombran muchas veces ¿no? Como ayudante de Cavour. Así que realmente no teníamos ninguna diferencia ¿no? Lo único que antes de la independencia de Italia los judíos estaban obligados a vivir en ciudad chiquita, no podían vivir en ciudad grande. Sé que la familia de mi madre han sido los primeros que fueron a vivir en Turín, porque todos antes vivían en Afti, Casale* eran todos lugares chiquitos.
- M: Bueno, entonces ¿con las leyes ustedes perdieron sus trabajos?
- S: Sí perdimos todo nuestro trabajos entonces empezó la duda la _____* así _____* emigrar pero emigrar a Estados Unidos era imposible porque la cuota de italianos ya estaba completa y no permitían más emigrantes italianos. Así que a pesar de que no éramos más italianos porque habíamos perdido... éramos mitad italianos pero para Norteamérica éramos italianos, entonces no entrábamos en la cuota italiana. Así que teníamos que pensar en Sudamérica, en una ciudad muy fácil para venir* entonces empezó la lucha de ir a buscar donde daban visas para emigrar a Sudamérica ¿no? Pero en este momento realmente los hermanos Pirelli donde trabajaba mi marido han sido realmente extraordinarios porque en unos varios meses que estábamos aquí, llegamos, llegamos en el aire, le ofrecieron de, nos dijo: "Estamos por poner una fábrica, instalar un fábrica de hidroeléctricos*,

de alambre eléctrico para la luz en Argentina. Así que le ofrecemos de ir a Argentina.” Eso probablemente nos facilitó muchísimo todo porque nos facilitó la visa de ingreso, la visa ha sido muy distinto que para otros inmigrantes que no tenían ninguna posibilidad de ningún tipo. Así que nosotros estamos muy agradecidos nuestros, los hermanos Pirelli que nos facilitaron mucho. Solamente que como llegamos acá pocos días antes de que empezara la guerra del [19]39, que cuando pensábamos que mi marido podía empezar a trabajar, toda la maquinaria que tenía que venir de Italia no pudo más llegar porque no había más barcos, así que nos encontramos que no había trabajo acá, le ofrecieron entonces a mi marido de ir a Brasil, a São Paulo, porque en São Paulo ya había una fábrica Pirelli que funcionaba. Así que al poco tiempo que llegamos acá desde un mes él tuvo que irse, se fue a Brasil y yo me quedé acá sola con una nena de un año y mi suegra enferma, así que no han sido muy agradables los primeros meses acá sola sin conocer a nadie. Después cuando vi que las cosas se alargaban, yo creí que era un asunto de uno, dos meses, cuando vi que mi marido no podía volver, tenía que quedarse allá, me fui yo también a Brasil, me fui a São Paulo yo también con mi suegra y mi niña.

M: ¿Y por cuánto tiempo se quedó allí?

S: Más de un año. Sí, más de un año porque después llegaron, la maquinaria llegó vía Estados Unidos entonces pudimos volver a la Argentina, así que yo empecé a estudiar el portugués antes de estudiar el español, no sabía ni uno ni el otro.

M: No le costó mucho ¿no es cierto?

S: No, en São Paulo en aquel entonces muy linda era una maravilla, no había ninguna construcción*, había una avenida Paulista que era una maravilla, todos de chalet con jardines enormes, me gustaba muchísimo, lo único que allí tuve una fea experiencia porque estaba en una pensión que tenía todas una enredadera en el balcón y yo me acuerdo que le dije a mi marido: “Mira que lindo este verde allí”. No me fijé y a la mañana siguiente, que dos días después que había llegado, sentí un dolor terrible en una pierna, hago así con la sabana, una araña de esta dimensión.

[END OF SIDE A TAPE #1]

- M: Perdon, entonces usted tuvo que ir al instituto...
- S: Al instituto Butantã que es un instituto muy famoso, donde se preparan todos los, las vacunas cuando los venenos de serpiente, principalmente serpiente araña y todos estos bichos raros. Y me pusieron la vacuna y estuve mal pero por suerte se ve que no era .
- M: ¿Su hija estaba bien?
- S: Por suerte mi hija estaba bien, sí, sí, sí. Así que mi primer contacto con América del Sur ha sido muy horrible, sí, horrible. Sí, eso que estaba encantada del verde del balcón.
- M: Sí, tiene otros problemas, ¿no?
- S: Sí tengo otros problemas sí, sí, sí, sí. Estuve allí más o menos un poquito más de un año, sí, sí, sí, así que empecé a estudiar portugués, hasta me acuerdo que había un profesor de fisiología italiano que había ido a la universidad de São Paulo y me dice: “¿Por qué no escribe algo sobre las vitaminas de todas las frutas tropicales, que en Europa no se sabe nada de la?”, además la vitaminas no se sabía mucho en aquel entonces, entonces tuve que leer mucho en portugués. Y después me acuerdo escribía en italiano se lo dejé a él que lo hiciera traducido en portugués, así que tuve tiempo de escribir algo también.
- M: ¿Usted ya había empezado a hacer investigaciones en Italia?
- S: En Italia había hecho el doctorado de sí, sí es por eso que tenía ya cierta experiencia en el laboratorio ¿no? Cuando vine acá después nació mi otro, mi segundo hijo, y entre tanto, pero por suerte llegó de Italia mi cuñada, la hermana de mi marido con su marido y dos hijos. Entonces por razones económicas vinieron a vivir en casa, vivimos, vivíamos todos juntos. Y esto ha sido mi gran ayuda, de poder, de tener mi cuñada en casa porque entonces como ella tenía dos hijos un poquito más grandes que los míos, lo tenía después tres hijos y entonces yo iba a la mañana me acuerdo al parque a llevar a los cinco chicos después volvía a mediodía y a la tarde yo podía empezar, empezar a trabajar porque le dejaba los chicos a mi cuñada. Entonces empecé a trabajar mediodía pero no ha sido fácil porque naturalmente porque no me reconocieron el título de médica italiana, no me lo reconocieron. Por cuanto en realidad lo reconocían a quien querían lo reconocían porque te voy a contar después que cuando ya tenía el laboratorio, que ya estaba acá en el laboratorio, un día me llamó el ministro de

salud pública de aquel entonces que me parece se llamaba Carrillo, y me dijo: “Le puedo mandar un joven médico que quiere aprender técnicas que tiene usted de cultivo de tejido in vitro?”. Le dije: “Bueno sí mándelo”. Este hombre me di cuenta enseguida como hablaba que era alemán y me dijo y después de quince días que estaba acá me dice: “Mire que yo la cuatro tengo que irme”, le dije: “No se puede interrumpir una investigación a una hora exacta, y ¿por qué tiene que irse siempre a esa hora?”, dice: “Porque yo abro mi consultorio a esta hora”, “ahh” digo “¿Tiene un consultorio?” “Sí, sí, sí tengo un permiso firmado por el Ministro de Educación que por veinticinco años tengo derecho a ejercer la medicina”. A mi me lo habían negado. No solamente me obligaban a dar los exámenes de la escuela primaria, yo empecé a estudiar geogra, historia y geografía argentina. Después yo ya no lo sé porque ya comprendí que no podía dedicarme a la, a hacer de vuelta toda la escuela primaria, secundaria y universidad entonces renuncié y un día me, me empecé a ir a la biblioteca de la facultad de medicina porque yo no conocía a nadie acá, y no sabía naturalmente el nombre de nadie, y con la bibliotecaria le preguntaba y digo: “¿Dónde esta la facultad de medicina? ¿Quién es el profesor? ¿Cómo se llama?”, y tomaba nota “¿Cómo se llama el profesor de anatomía?, ¿Cómo se llamaba el profesor?. Y así poco a poco aprendí los nombre de todos, aprendí donde estaban ubicados, entonces un día me animé a ir a la cátedra de histología porque era la materia que mejor conocía a pesar de que habían pasado cuatro años, así que se imagina que en cuatro años que no se podía hacer nada, había perdido mucho ¿no? De todo lo que era investigación, o todo lo que era novedad en medicina, había perdido todo, ¿no? Pero lo mismo, me animé, empujada también por otro italiano y que me dice: “Vaya, vaya”.

M: ¿Quién era esta persona que...?

S: El doctor [Renato] Segre, el doctor Segre que había sido mi profesor en Turín, que era un especialista en acta de la garganta, otorrinolaringólogo. Cuya hija trabaja acá [en el Instituto Roffo], él me empujó y me dijo: “Vaya, vaya y yo le acompaño”. Entonces me animé, me fui a ver a este profesor Varela que era profesor de histología en biología. Yo le dije: “Mire yo he hecho una tesis utilizando la técnica del cultivo in vitro,” del cultivo celular in vitro que era una técnica que había inventado digamos el doctor Alexis Carrel y que yo había utilizado en Italia, por suerte acá no se conocía esta, esta técnica, entonces el dije

al doctor Varela le dije: “Yo sé hacer esta técnica, no sé si a usted le interesa” entonces me dijo: “Bueno no tengo nada para ofrecer pero si quiere un mesa y una silla se la doy”. Así empecé, así empecé, entonces empecé a trabajar...

M: ¿Y eso fue en la facultad de medicina?

S: En la facultad de medicina, la cátedra de histología y embriología. Entonces empecé a poner un pequeño laboratorio de cultivo de células in vitro de células normal, in vitro y allí conocí al doctor Belleberti, al doctor Mansilla, el doctor Morinski que han sido los tres grandes personalidad de la histología argentina ¿no? Y cuando estaba contenta digamos después de tres años allí, estaba contenta de empezar a trabajar, que había empezado a hablar español además porque yo no conocía nada de español, me ayudaban cuando tenía que escribir un trabajo en otro lengua me decían: “Podemos ir por alguien” porque no me animaba, estaba todo bien encaminado, trabajaba mediodía, no podía trabajar más de mediodía, pasó que Perón echó de la cátedra al profesor Houssay futuro premio Nobel ¿no? Lo echaron de la cátedra.

M: ¿Cómo se llamaba? Profesor...

S: Houssay, H-O-U-S-S-A-Y.

M: Sí.

S: Era francés de origen él. Era profesor de fisiología, digamos desde el primero que demostró el diabetes en los ratones, sí.

M: Y él ganó un premio Nobel?

S: Ganó el premio Nobel, ganó el premio Nobel, sí.

M: ¿Antes de ser echado o después?

S: ¿Cuándo fue echado? Pocos días después de estar echado ganó el premio Nobel, sí porque parece el profesor fue echado en el [19]47, creo que el premio Nobel lo ganó en el [19]48, [19]49 si. Entonces el profesor Varela que era muy amigo del profesor Houssay, por solidaridad renunció a la catedra de histología y los ayudantes de él, que era estos doctores de Belleberti, Mansilla, Morinski se fueron a Estados Unidos, así que yo me encontré otra vez completamente sola, abandonada en este instituto donde vino un joven histólogo que no le importaba nada la investigación, que daba su clase y se iba, entonces yo decía: “¿Qué hago yo acá sola?,” me vino una depresión terrible en ese momento porque realmente no sabía más que hacer. Por suerte el director de este instituto, que era un doctor Brachetto Brian, otro francés, que era un buen patólogo, me vino a ver. Se

escribe B-R-A-C-H-E-T-T-O Brachetto Brian, Brian era muy buen patólogo, me dice: “Yo tenía mucho interés de poner una sección de cultivo de tejido en mi hospital,” que se llamaba, esto se llamaba Instituto de Medicina Experimental en aquel entonces.

M: Instituto de...

S: De Medicina Experimental Roffó, se llamaba así, entonces yo estaba tan desesperada de estar allá sola y abandonada que acepté enseguida venir acá y a pesar que yo le expliqué a este director que mi trabajo era un trabajo que se, que era de esterilidad absoluta, todavía no existían los antibióticos, así que yo tenía que trabajar en un ambiente estéril, él me puso a trabajar acá abajo, justo acá abajo en un laboratorio de análisis clínica general donde yo sobre la mesa tenía todo alrededor, los frascos de orina, de sangre, de materia fecal, así que dije: “No, así yo no puedo trabajar absolutamente.” Entonces me acuerdo que me mandó acá arriba, acá a lado donde estaba patología, que era más limpio, pero había otro problema, que como había todos los frascos como adentro la biopsia, las autopsias entonces había grandes vapores de formol, entonces mi pobre célula que eran vivas, con estos vapores de formol morían. Hasta que por fin esto que era la biblioteca, esto era una biblioteca, esta es la secretaría microbiótica esto que montaron allá-y esto que yo por fin puse ya un lugar para trabajar limpio porque trabajar sin antibióticos no era tan fácil, eran células vivas que tenían que no infectarse ¿no? Y los antibióticos todavía no existían. Así que yo empecé a trabajar acá, era en tema que de verdad yo no conocía porque yo nunca había hecho cultivo de células cancerosas.

M: Eso fue más o menos en año...?

S: Era en el [19]47 entré acá pero después en el año 1950 me vinieron a buscar del Instituto de Microbiología Malbrán, que era un instituto muy importante que hay acá, ha sido creado en 1915 y que se dedica mucho en la búsqueda de bacteria digamos parasitología microbiología y recién en este año 1950 empezaron la, el departamento de virus. Yo nunca había estudiado virus, aquí que no sabía nada, _____ * de los virus de mi tiempo, me vino a buscar el profesor Parodi, Armando Parodi que era, que recién venía de Estados Unidos, tenía mucho interés en hacer diagnóstico viral sobre células cultivadas in vitro, que de decir en vez de matar muchos animales se empezaba a estudiar gracias a lo estudio, las investigaciones del doctor Nuria* y el doctor Dulbecco que han sido mis

compañeros de laboratorio en Italia, dos premio Nobel, gracias de los estudios de estos se empezó a estudiar cual era el comportamiento de los virus intracelulares, entonces era muy importante poder tener en este instituto de microbiología un departamento de, de célula cultivadas in vitro para poder hacer diagnósticos virales. Es por esto que este profesor Parodi me vino a buscar y me dijo: “Venga conmigo porque yo la necesito”. Y yo estuve allí varios años y pero en determinado momento en el [19]53 el doctor Parodi se quiso ir a vivir a Montevideo porque le habían ofrecido un cargo del Ministerio de Salud Pública. Así que me dejó a mí a cargo del departamento viral y en un momento crucial, porque acá en el año 1953, [19]54, [19]55 hubo una terrible epidemia de poliometitis. Todavía no existía la vacuna Salk, Así que ha sido espantosa porque la forma de diagnóstico se podía hacer solamente sobre células humanas porque como no teníamos *monoresus** porque el virus se multiplicó sobre el *monoresus** o sobre células humanas, como *monoresus** no teníamos nosotros acá, había que hacerlo con las células humanas. Entonces yo todas las mañanas antes de ir al laboratorio me daba la vuelta por todas las hospitales de maternidad de Buenos Aires para ver si había algún aborto, que siempre encontraba. Entonces me llevaba el material humano, lo cultivaba y al día siguiente podía hacer el diagnóstico viral sobre estas células humanas cultivadas. Ha sido una epidemia espantosa, tanto que yo tuve que mandar a mis hijos a vivir a Uruguay porque tenía terror que se infectaran y yo estaba todo el día en contacto con material muy infectado tanto que yo a la noche por miedo me quedaba a trabajar hasta medianoche por miedo de que alguien a la mañana siguiente se infectara, ponía todo el material que había usado en medio del jardín, hay un gran jardín, estaba en medio del jardín le ponía nafta y lo quemaba y hasta que no lo veía todo quemado me iba del instituto. Han sido dos años muy duros para mí porque estaba sola, había una huelga de personal, era el momento que había, había caído Perón, había un nuevo gobierno, un momento muy agitado de más. Era el momento de la Revolución Libertadora en 1955 cuando lo echaron a Perón pero naturalmente como había peronista, antiperonista, hubo una gran huelga de personal y yo me encontré sola a trabajar en medio de esta epidemia. Así que ha sido durísimo, me iba los sábados y domingo al Uruguay a ver a mis hijos. Por suerte tenía un primo que vivía allí,

estuve apoyándose al primo, así que por cuatro, cinco meses estuvieron allá ellos, sí.

M: Ahora una pregunta sobre la política, entonces, como durante la época del Peronismo usted ya me contó que le afectó porque él echó a varias personas que le habían ayudado y que había trabajado con ellos, ¿en que otro aspecto le afectó?

S: No, me molestaba porque yo veía una repetición exacta de todo lo que había pasado con Mussolini lo veía repetirse exactamente acá porque Perón desgraciadamente había ido a estudiar a la escuela militar de Italia así que repetía todo, todo hasta en los uniformes de los chicos, terrible, para mí ha sido como ver una película dos veces, exactamente, la misma película dos veces.

M: Usted...

S: Porque repetía todo, además él sabía de muchas cosas que iban muy mal.

M: ¿Y usted sintió un antisemitismo durante ese período?

S: No, no. No sentí un anti... te digo tanto que me hicieron jefa del departamento ya de virus, no sentí ningún anti...

M: Así que usted, sus primeras impresiones de la Argentina o digamos los primeros años...

S: Ha sido triste pero para mí ha sido triste porque no tenía noticias de mi familia, para mí ha sido muy duro porque no tenía noticia de mi familia. Yo sabía que se había, mis dos hermanos y madre se habían escapado en Francia pero al poco tiempo Francia fue ocupada _____ * más de la mitad por los nazis, yo sabía que podían ir a Estados Unidos porque una única razón, a pesar de ser italianos porque mi hermano, que era médico había tenido una beca dos años en Francia, en la Sorbona, entonces después de dos años él pudo tomar la residencia francesa y como residente frances pudo, no había problema con los franceses, pudo pedir él, la residencia en los Estados Unidos, entonces él fue mi hermano médico, el primero a irse a Estados Unidos.

M: ¿Durante la guerra?

S: Durante la guerra, y como había necesidad de médico durante la guerra porque muchos médicos americanos estaban en combate, entonces le dieron un lugar en Mt. Vernon no me acuerdo en que hospital en Mt. Vernon cerca de New York. Y cuando él después de un año, pudo demostrar que podía mantener al resto de la familia, llamó al otro hermano que ya estaba casado y ya tenía dos hijos

chiquitos y a mi madre, entonces emigraron todos. Pero yo de hecho solamente pasé un período en los cuales yo no sabía nada de mi familia porque estaban escondidos y no podían absolutamente decir donde estaban escondido en Francia, así que pasé digamos dos años muy malos porque, sin saber nada de ellos ¿no? Hasta que un día me llegó un telegrama: “Estamos todos en Estados Unidos”. Y que sí, sí fue bastante para mí ha sido muy duro la separación de mi familia porque yo prácticamente, ha sido una separación definitiva porque se imagina después de que sé yo, vi a mis hermanos, murieron los dos, y mis hermanos de vez en cuando cuando hice un viaje por quince días pero ha sido la separación total ¿no? De mi familia.

M: Y su prima que, ¿dónde pasó?

S: A mi prima pasó la guerra en Italia, en Italia escondida, escondida primero en el Piamonte, en la montaña de Piamonte, después cuando vieron que era peligroso también allí consiguieron ir a Toscana y estuvieron en una pensión en Toscana, naturalmente todos bajo falso nombre, no? se llamaban Matliri, creo que sí pero se llamaban, y sí. no me acuerdo de otro nombre, tenían toda la, todo falso y vivieron allí hasta que entraron los americanos y los ingleses en Florencia en el [19]44 si, vivieron escondidos allí, primero en Piamonte, en la montaña. Después cuando vieron que era peligroso porque ya había nazis que fascista que buscaban a, tenían la lista de los nombres judíos entonces ellos escaparon y dicen: “Vamos a Toscana donde nadie nos conoce, donde nadie nos conoce”, escaparon, me acuerdo que me contó ella, algo realmente que se salvaron por milagro, porque ellos estaban en una pensión bajo falso nombre y allí en Florencia estaba también este profesor Levi él también se había escapado, estaba escondido un día. Pasando por Florencia este hombre, no sé como si vió a mi prima, entró en la pensión, él dijo delante del atio donde estaba allí, él dijo delante de varias personas que salen: “Ohh cara signorina Levi?” ¿Entendió?

M: Sí, sí después la gente se dió cuenta.

S: Querida señorita Levi, decía: “No me equivoque, Lubato*, Lubato* se lo Lubato”. Ahh no, peor todavía porque dijo: “ No Lubato*”. Así que la dejó por llamada, así que ellos pasaron después seis meses más con un susto terrible, terrible porque dice si la dueña de la pensión, después al final de la guerra la dueña dice: “Yo sabía perfectamante que usted eran judíos que no era su

- nombre". Por suerte había gente buena todavía, en Italia había gente muy buena que ayudó muchísimo, sí.
- M: Entonces usted se dió cuenta de su prima y de como había pasado la guerra...
- S: Me lo contó después, después de la guerra la primera vez que volví en el [19]49, la primera vez que volví.
- M: Ahora...
- S: Entretanto mi prima al final de la guerra obtuvo una beca para ir a trabajar a St. Louis, la Washington University de St. Louis. Ella primero se había escapado a Bélgica, antes que empezara la guerra, después naturalmente entraron los nazis en Bélgica entonces se devolvió a Italia, en Bélgica había hecho un trabajo que se ve que fue reconocido muy bien en la Washington University, donde estaba un profesor Hapburger, un alemán judío, un alemán judío que era de diferente departamento de histología de la Washington University que la llamó, le dió una beca, le dió una beca así que apenas terminado la guerra en el [19]48 creo, a los [19]48 se fue con la beca a los Estados Unidos, donde quedó treinta años, así que la mayor parte de su trabajo lo ha hecho allá.
- M: Ahora volviendo a la Argentina, en esos años su esposo estaba trabajando acá...
- S: Estuvo trabajando acá en la fabrica Pirelli, [muy bien] tuvo suerte de, y naturalmente vivíamos todos juntos con mi cuñada porque pues mi cuñado no, no tenía mucho trabajo.
- M: Y este, él entendió su necesidad de trabajar, de investigar...
- S: ¿Si me entendió a mí?
- M: Sí.
- S: Sí, sí. Bueno yo cuando me casé le dije claro, mira que yo la profesión la, yo en aquel entonces pensaba en la profesión, ¿cuando me casé no? Porque todavía tenía el carnet de médico, después me lo retiraron los fascistas pero, en aquel, cuando me casé tenía el carnet de médico. Así que yo pensaba estudiar, se lo dije de entrada, si no, no me casaba.
- M: Muy bien, pero a veces la gente cambia de opinión.
- S: No, no, no tuve ninguna dificultad realmente me dejó claro, durante muchos años yo trabajaba solamente mediodía, no podía estudiar, no podía trabajar, más, era imposible con mis chicos chiquitos. Cuando empezaron a ir todos al colegio entonces ya, entonces fue distinto porque sabía que estaban ocupada estos cinco, seis horas estaban ocupada entonces yo calculaba los horarios ¿no? Los

- acompañaba y después me iba a trabajar y salía, pero mi cuñada ha sido de gran ayuda, mi cuñada ha sido, ella no trabajaba, para mi ha sido de gran ayuda.
- M: ¿Usted tuvo contacto con otros miembros de la, digamos de la colectividad italiana?
- S: Italiana, sí. Nos conocíamos todos, porque éramos muy pocos éramos un centenar de familia no más, así que nos conocíamos todos, tanto que me acuerdo que al principio cuando llegaba uno, recién llegado, todos íbamos a recibirlo para explicarle más o menos lo que, lo que tenía que hacer, lo que no tenía que hacer, sí, prácticamente todavía hoy, todavía hoy yo veo los pocos que quedan. Porque yo tengo noventa años así que imagínate todos mis colegas ya murieron, todavía hoy yo tengo todos los días, no todos los días, tres veces por semana, amigas que vienen a verme, que vienen a verme en casa, una en italiano, una en francés, una en, así que vea la amistad que tenemos, tantos años.
- M: Todas ellas de Italia, originalmente.
- S: Italia, todas de Italia, naturalmente quedamos mucho más unidos nosotros los italianos que a los argentinos.
- M: ¿Y ustedes hablan entre sí en castellano o en italiano?
- S: Bueno le diré una cosa, mi casa se hablaba solamente italiano porque cuando estaba vivo mi marido, cuando estaban vivos mis cuñados yo hablaba solamente italiano porque éramos todos italianos, de verdad mi cuñado no era italiano, italiano, mi cuñado es de origen búlgaro pero hablaba el italiano muy bien porque había estado en Italia, naturalmente cuando éramos la familia unida hablamos solamente italiano pero naturalmente después los hijos se casaron, se casaron con argentinas y entonces ya el italiano yo lo hablo mucho por teléfono con mis hijos pero menos en la mesa familiar porque si no se ofende las nueras, los yernos se, naturalmente, los nietos no hablan italiano, mis nietos ya no, entienden bastante porque a mí me escuchan ¿no? Pero ya no hablan, los nietos -tengo nueve nietos- hablaban allí, cuatro que hablan muy bien francés porque fueron a la escuela francesa, ellos son _____ hablan español.
- M: ¿Y ustedes tenían algunas instituciones este, italianos-judíos, crearon alguna institución?
- S: No, no, no, eran muy pocos en realidad, muy pocos como para crear, le digo que eran un centenar de familias nada más, usted vió este libro, es el libro de la Vera [Vigevani Jarach]?

- M: Sí.
- S: Éramos muy pocos, así que yo casualmente acá tengo hijos de italianos, dos en la clínica, dos Quintas*, dos Quintas*, un lugar italiano que le _____* y central* yo acá.
- M: ¿Y usted tenía contactos con otros italianos que no eran judíos acá?
- S: Bueno le diré que durante un tiempo, no, porque eran fascista, entonces yo no quería verlos, al contrario, estaba lejos de la embajada italiana estaba, nunca pasaba adelante. Después cuando cambió entonces, pero le diré que realmente un contacto muy serio lo tengo solamente hoy con el embajador italiano que es una maravilla, el embajador italiano de hoy Tutoria Nuzzi*es realmente una maravilla porque se ha, es el primer embajador que se ocupa realmente de la cultura italiana, de tener contacto con todos los italianos, que aparte me condecoró, sí.

[END OF TAPE ONE]

- S: En dos años tuve que ir varias veces, en el aniversario de la, del final de la guerra, 25 de abril, me han llamado para que yo hablara en el teatro Coliseo, así que allí fui invitada por el embajador y por el cónsul que yo hablara como representante de la vieja Italia, sí, después me dieron el año pasado la medalla de oro La Cultura Italiana, tengo la medalla de oro de mi, Piamonte, que dieron un premio a los piamonteses emigrantes en el mundo, cada cuatro años dan un premio sí a los piamonteses, yo me encontré con filósofos del Cánada, un italiano filósofo del Cánada, un piamontés brasilero que hace los panetones, pan dulce, que ahora tiene en todo Brasil, ocupa todo Brasil y acá también llegan este pan dulce, y yo, éramos los tres que recibimos, recibimos el premio de la cultura italiana en el mundo.
- M: Qué bien.
- S: Sí.
- M: Pero algún contacto díganos con inmigrantes de Italia?
- S: De italia, bueno...
- M: ¿Qué no eran fascistas o?
- S: Sí algunos sí, sí algunos sí, más en los primeros años porque cuando cayó el fascismo entonces todo cambió ¿no?

- M: Sí.
- S: Los primeros años sí teníamos varios.
- M: Y sus contactos con argentinos cuando usted tenía muchos contactos en el mundo de su trabajo, ¿no?
- S: Sí porque después yo fui cuando cayó el peronismo vino como presidente Risieri Frondizi, no no se llamaba Frondizi, ¿Frondizi? No, no era... Arturo Frondizi, Arturo Frondizi fue presidente después de Perón, ésta ha sido la época de oro porque su hermano que era Risieri Frondizi era rector de la Universidad de Buenos Aires. Entonces él tuvo la buena idea de abrir todos los concursos de profesores universitarios también para las personas que no tenían título argentino. Entonces yo me presenté a la cátedra de biología celular en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Gané el concurso y pasé por suerte nueve años muy lindos como profesora de la facultad de Ciencias. Pero desgraciadamente después vino la revolución militar, Frondizi cayó y me echaron, no, renuncié, renuncié, no me echaron.
- M: ¿Eso fue Onganía?
- S: Onganía, en 1966, así que allí terminó mi carrera universitaria, de profesor universitario.
- M: ¿Usted renunció porque usted no quería...?
- S: No no quería a los militares, le aseguro que así no, te diré que me acuerdo que en la noche en que estaba por venir Onganía le, el decano de la universidad no se le unió, le dice: "Mire tenemos que hacer urgente una reunión de universitarios, de profesores porque se va a venir una revolución". Entonces como eran las siete de la noche, yo digo: "Bueno voy a hablar por teléfono a mi casa para que mis hijos no se preocupen tanto", y voy por suerte los teléfonos no funcionaban, entonces salí, había una confitería a lado fui a hablar de allí, cuando volví de la confitería me encontré que ya había un celular de la policía estaban poniendo adentro al decano al vicedecano, los profesores, entonces tuve tiempo para tomar un *pulma** y volverme a casa. Al día siguiente renuncié, así que me había encontrado de golpe sin nada.
- M: Otra vez.
- S: Otra vez, pero entretanto acá unos meses más tarde mientras yo pensaba lo que podía hacer, se abrió un concurso de, se creó el departamento de investigación que sería este, donde estoy acá.

- M: El departamento de investigación de...
- S: De investigación oncológica, de investigación oncológica entonces me presenté y gané el concurso.
- M: En el Instituto...[Roffo]
- S: Este instituto, así que vine acá y acá quedé hasta que me jubilé. El año [1986] me jubilé, ahora la jefa es una alumna mía, pero yo como estaba también además de estar acá como universidad yo estaba acá como Conicet, Conicet sería el Council of Research no me acuerdo, lo que en Francia se llama el Consejo Nacional, Consejo Nacional de Investigación. Había entrado había sido creado por Houssay en 1960, [19]59 había sido creado y yo, así que yo estaba todavía como Conicet yo pude quedar acá como huesped ¿no? Con el cargo de Conicet.
- M: Entonces usted, aunque Onganía estaba en el poder, usted podía estar en Conicet y acá no le sacaron.
- S: No, no me sacaron, no me sacaron, no me sacaron. Tuve varios problemas díganos que vinieron a hacerme investigaciones de varios tipos acá pero no me echaron, no me echaron. Sé que la SIDE conoce toda mi historia desde el día que puse el pie en la Argentina, esto lo se muy bien porque vinieron una vez acá. Y hasta el mes pasado todavía estaba en el Conicet como contratada, ahora que nos, ahora no, ahora no tenía que, no me renovaron más el contrato, tenía un contrato, después que me jubilé me hicieron un contrato, y hasta el treinta de junio estaba todavía contratada, ahora no estoy, ahora no soy nadie, ahora no soy nadie, ocupo esto lugar pero ahora no soy nadie.
- M: No, no se puede decir eso, no, no. No, usted es muy bien conocida. Ahora quería preguntarle también cuando usted regresó acá, mientras tanto sus hijos...
- S: Mis hijos de tanto estudiaron, se recibieron, mi hija es profesora en la facultad de medicina, profesora de histología en biología en la facultad de medicina, titulada de la facultad de medicina, mi hijo es ingeniero agrónomo y vive en el sur, vive en Río Negro, se ocupa de hacer manzanas y peras ecológicas para exportar a Europa. Después tengo otro hijo que es ingeniero industrial.
- M: Y usted este...
- S: Y tengo nueve nietos, de los cuales ya tengo una nieta ingeniera agrónoma, otra análisis de civil, en civil, análisis de sistema, otra en nutrición y otra está estudiando veterinaria, otra está estudiando ciencias políticas y los otros todavía

son, otro está estudiando química industrial y después tengo tres todavía que están en la escuela secundaria.

M: Ahora, cuando, cuando entonces sus niños, sus hijos estaban todavía en casa y todo, ¿ustedes seguían practicando algo de las fiestas o nada?

S: No, en realidad muy poco.

M: ¿Usted una vez acá tuvo algún contacto con una institución judía?

S: Sí, me invitaron la AMIA [Asociación Mutual Israelita Argentina], porque me parece que me dieron algo también, parece que me dieron una medalla, a mí me lo parece, sí, sí porque yo no me acuerdo cual, en la AMIA, estuve en AMIA, estuve, no después y yo soy presidenta de CIMAE, Centro de Investigación Albert Einstein, que está enfrente del Hospital Israelita, yo soy presidenta de esta.

M: Aja, ¿qué hace?

S: Que hacen investigación y laboratorio de análisis. Que no es, no es que sea judía, el director sí es el tal el doctor Píngüer también es judío pero no es que sea solamente judía, hay adentro investigadores judíos o no judíos ¿no? Es un centro de investigación que tiene que gente del Conicet del Consejo de Investigación, si. Y yo me ocupo también de, soy presidente digamos voy de vez en cuando pero todos los domingos el director que es el doctor Píngüer viene a mi casa. Trabajamos todo el día, en la mañana con los problemas graves naturalmente de finanzas muy graves, porque no se sabe como mantener, problema gravísimo por todos lados. Tengo problemas que sé yo, acá tengo todavía dos personas que hacen tesis conmigo y no tengo plata para darles, así que el problema de plata es terrible, nosotros acá porque hay que importar todo de Estados Unidos que para nosotros es un problema, sí, así que tengo acá un biólogo y una especialista en ojo, en oculista, que trabajan conmigo acá en cultivo de tejido y tienen que hacer la tesis pero todo cuesta, todo cuesta, dar de comer a la ratas, darle la calefacción a la rata, le dí allá no es, mi estufa, mi estufita se la dí a la rata, no es tan fácil trabajar en la Argentina, mucha dificultad tenemos.

M: Pero ¿ustedes decidieron quedarse acá?

S: Bueno le diré que una vez hemos pensado devolver pero era justo cuando empezó, no me acuerdo si fue la guerra de Corea o la guerra de Vietnam, entonces nos asustamos, y dijimos: "Ahora viene otra guerra mundial", dimos marcha atrás, ya estábamos decididos a volver, vino, no la guerra de Corea, era

la guerra de Corea, entonces dimos marcha atrás, sí, entonces decía mi marido:

“Vos tenés acá, tenemos los dos un trabajo seguro acá si volvemos a Italia después de otra guerra”, no tuvimos el coraje de volver, confieso, además había ya otro problema, que los hijos ya estaban ya en el liceo, usted sabe cuando ya tienen adolescente, tienen amigos y no era fácil pensar que tenían que empezar de vuelta en Italia evidentemente porque también ellos hablan bien italiano pero no tiene ninguna noción de los estudios italianos ¿no? Entonces claro ellos no estaban muy contentos de volver a Italia, nosotros estábamos indecisos en cuanto teníamos los dos trabajos acá, este asunto de la guerra nos hizo dar marcha atrás, nosotros estábamos decididos a volver, además entretanto mi madre de Estados Unidos había vuelto a Italia, así que mi madre pobre quedó sola en Italia porque mis hermanos se quedaron allí en América y nosotros quedamos acá y mi madre pobre quedó sola en Italia.

M: ¿Usted la visitó?

S: Sí, fui varias veces, no sé cuantas veces hice el viaje a Italia, cada dos años o siempre iba ¿no? Pero yo sé que tengo este remordimiento de haber, de haber dejado a mi madre allá, ella vino un año acá, cuando nació el último hijo vino pero no se adaptó, no se adaptó, no le gustó, ella tenía sus amistades en Italia y quiso volver a su casa. Sí esta guerra nos, le digo que yo prácticamente he perdido la familia en el [19]39 porque mis hermanos ya lo de, estuve diez años sin ver a mi, sin ver a mis hermanas y mi madre, diez años estuve del [19]39 al [19]49 la primera vez, en aquel entonces no se iba tan fácilmente en avión así que recién el [19]49 yo he podido ver a mi familia otra vez, así que es que sabe que diez años de separación son muchos.

M: Sí, sí.

S: Son muchos y después que sé yo, yo iba de vez en cuando a Estados Unidos y me pregunta la cara de mis nie, de mis, mis sobrinos digamos de los hijos, uno lo recuerdo porque estaba mucho con mi hermano cuando estaba enfermo lo vi, los otros no me acuerdo ni que cara tienen, le confieso que, ni hablar de las mujeres de sus hijos porque no sé absolutamente como son ¿no?

M: Este ¿le costó entonces, o les costó a su familia, a usted y a su esposo adaptarse acá?

S: Bueno mire que mi marido trabajaba en la mente italiana porque la fábrica que de él todo es italiano, así que él, diría, que es él que menos sintió la diferencia

¿no? Porque no tuvo prácticamente ningún contacto con, con argentinos, para mí sí ha sido más difícil porque yo sí que tuve contacto enseguida con argentinos, me costó naturalmente primero el idioma, después también muchas formas de vivir también poco distintas ¿no?

M: ¿Por ejemplo?

S: La comida, la misma comida para mí ha sido difícil.

M: ¿Ahh si? ¿En que sentido?

S: El primer día que llegué y que me acuerdo que un director de la fábrica Pirelli nos acompañó a comer en un lugar todo de carne y yo cuando he visto que me traían un “bife” así, [muestra el tamaño] que asco (Risas), yo que en Italia lo más grande de carne que comí era grande así [muestra el tamaño]. Le aseguro que ha sido muy, muy duro esto, yo no soy carnívora así que nunca me acostumbré a la comida de la carne de acá, nunca.

M: Ahora es más fácil ¿no es cierto? Hay ensaladas y...

S: Cambió mucho la costumbre, ahora ha cambiado mucho la costumbre digamos pero acá no sabés la cantidad de carne que se comía, impresionante. Claro cuando llegué me dió la impresión que acá él, venía de Italia donde ya faltaba todo y de guerra ya faltaba de todo así que al encontrar acá que vendían la manteca, me acuerdo, en partes grandes así, que allá compraba un pedacito, era la carne y todo, el café, que acá, ya no había café en Italia, tomaba una horrible bebida que se llamaba Cafcadé* que venía de África, venía de Etiopía, digamos me dió una impresión de abundancia impresionante cuando llegué acá, que todo, era todo fácil que con poco plata se podía comer muy bien. Sí la primera impresión que tuve yo acá de riqueza, de abundancia, de todo, que la gente tiraba, tiraba el pan, tiraba la carne y se veía, se veía en la basura pedazos de carne así enteros, pan entero, una cosa que a mí me..., yo que venía de Europa, le aseguro que me impresionó la primera vez que vine acá me impresionó realmente sí, y claro tuve que acostumbrarme a muchas cosas que a veces estoy pensando toda la castaña buenísima que comía en mi infancia, en los higos riquísimos que comía en mi infancia, cosa que acá no existen, los hongos, ahora vienen los hongos pero los hongos italianos no tienen nada que ver con, con los champiñón que venden acá cultivados, yo estaba acostumbrada de chica, iba con mis hermanos, iba a las colinas a buscar hongos yo, que lindo que era sí, tanto más o menos ya le contesta.

- M: Ahora entonces si usted me puede contar de sus investigaciones después de regresar acá a este instituto.
- S: Ahh, sí, sí, sí, sí, le diré que naturalmente tuve que cambiar según el lugar donde estaba, tuve que cambiar de investigación ¿no? Porque yo empecé con el estudio de los suero canceroso de células humanas acá, que el suero canceroso estimulaba muchísimo el crecimiento de las células cancerosas que producía hasta mitosis atípica multi, multiplicación de células atípica, después cuando dejé esto me tuve que ir a trabajar en el viruterapolla* a estudiar las alteraciones que producía el virus de la poliomiелitis sobre el, las células humanas era la forma para hacer el diagnóstico, entonces ya allí estudié también un virus que acompaña generalmente al virus de la poliomiелitis que es el virus de coxaqui*, encontraba que cuando había dos infecciones juntas del coxaque* con el virus de la poliomiелitis uno inhibía la acción del otro y al poco tiempo cuando yo describí esto el doctor Isaacs en Estados Unidos demostró, no en Inglaterra demostraba la existencia del interferon, yo lo había interpretado en otra forma, yo confieso que pensaba que como la célula estaba ocupada por un virus no podía recibir el otro virus, en vez el doctor Isaacs demostró que no, que era una interrufina*, e interferon* pero ha sido justo en el mismo momento que yo describía esto que Isaacs salió con interferon*. Después naturalmente cuando fui a la facultad de Ciencias Exactas y Naturales tuve que cambiar otra vez del, del tipo.
- M: Perdón, entonces estas investigaciones, usted las hizo antes de ir a la facultad.
- S: Antes de ir a la facultad, antes cuando estaba en virus que naturalmente allí era un lugar donde más que todo tenía que hacer diagnóstico ¿eh?, tanto que después a mi me mandaron a Estados Unidos a Atlanta , a Philadelphia y después en Canadá para aprender bien como era la modificación, cuando recién se usaba el virus, la vacuna Salk, cuando recién, yo he sido lo primero a ponerme la vacuna Salk acá, porque como estaba todo el día en contacto, cuando todavía no se sabía mucho ¿no? Me daba la vacuna Salk. Trabajé en Bethesda, trabajé en Atlanta, trabajé en Montreal, más que todo para aprender como era la, digamos las alteraciones patológicas del virus antes de la vacuna y después de la vacuna ¿no? Estuve allá como siete meses en Estados Unidos y Canadá ¿no? Cuando hubo _____ * y un laboratorio*.
- M: Eso fue a mediados de los años...

- S: Cincuenta, [19]56, [19]57 si, me mandó la Organización Mundial de la Salud, la Organización Mundial de la Salud me mandó allá.
- M: ¿Y en la facultad?
- S: Después en la facultad pues tuve que estudiar, trabajaba con anfibios, con anfibios, le producía modificaciones de la, del desarrollo de los huevos de anfibio cuando le ponía parte de tumores por ejemplo, incluía dentro de los huevos de anfibios ponías tumores entonces estudiabas después el desarrollo del anfibio y veía que salían cosas rarísimas. Lo hice en embrión de pollo y en anfibios.
- M: Y después de...
- S: Y después de llegar a la facultad entonces tuve que empezar a trabajar otra vez en oncológica, entonces me ocupé acá de la creación del bioterio del vivero de animales ¿no? Que no había bioterio, que tenemos muy buen bioterio de ratones. Y me ocupé principalmente del estudio de la metástasis de tumores de ratones. Tenemos acá varios tipos de tumores de ratones que se han creado acá, algunos vinieron espontáneos después lo mantenemos, lo mantenemos siempre pasando y digamos que toda la gente que trabajó conmigo ha trabajado principalmente en estudios de metástasis, problemas de metástasis ¿no? En estos tumores de ratones, que es un modelo de tumores que tenemos y ahora en estos últimos años me dedico también a la parte de Alzheimer la enfermedad de Alzheimer, estamos intentando el transplante de neuronas. Esto justamente es la tesis que tiene que hacer este muchacho que está trabajando ahora conmigo un biólogo sí, transplante de neuronas utilizamos la neurona de la mucosa olfatoria, porque la neurona de la mucosa olfatoria, es tan, se multiplican toda la vida a diferencia de la neurona entonces últimamente me estoy dedicando a la sí, al transplante, por ahora cultivar esa neurona con el fin después de transplantarlo por ahora la cultivamos.
- M: Ahora...
- S: Bueno la cultiva él porque yo de hecho solamente no veo más desde hace un tiempo, le enseñé por suerte antes de perder la vista le enseñé a hacerlo y ahora se arregla solo.
- M: Ahora que, regresando por un minuto a cosas más general para poder terminar, este ¿cómo le afectó entonces su necesidad de venir acá a la Argentina?, ¿Cómo le afectó su vida, su estadía acá en la Argentina?

- S: Mire yo lo que sufrí muchísimo no tener familiares, no tener familiares propios digamos sí, mire que la hermana de mi marido sola la había visto una vez cuando me casé, así que tuve que adaptarme digamos a una familia que no conocía ¿no? ¿Ves? No tenía absolutamente a nadie ni familiares ni parientes, nadie digamos de mi familia así que sufrí mucho de esto, sufrí mucho. Me acuerdo de la cantidad de cartas que nos escribíamos con mi madre, con mi prima, con mis hermanos, con mi prima era como hermanos así que se imagina que sufrimiento ha sido para mí, separarme de todo lo que había sido hasta, hasta los veinticinco años mi núcleo familiar, tuve que cambiar totalmente de costumbres también porque naturalmente cada uno tiene su costumbre ¿no? Tuve que adaptarme, tuve que adaptarme, evidentemente hay cambios de vida, de familia y de vida argentina ¿no? De costumbres argentinas.
- M: ¿Y su carrera hubiera sido distinta en... ?
- S: Sí probablemente sí, porque allá tenía el título y podía hacer de médico probablemente hubiese hecho neurología que es lo que me gustaba ¿no? Probablemente hubiera seguido en neurología, como no me reconocieron el título acá, me lo reconocieron después cuando me nombraron profesora titular entonces me reconocieron el título italiano. El diez...
- M: ¿Bajo Frondizi?
- S: Sí con Frondizi, me enviaron a casa el diploma con
- M: Un poco tarde.
- S: Sí un poco tarde, pero ahora no me interesa más porque la medicina plástica me he olvidado, así que digamos tuve que cambiar un poco la orientación y más que todo adaptarme a muchos cambios de trabajo de, pero con todo esto he podido digamos dar clase, muchas conferencias, muchos cursos, organizar congresos, tuve una vida muy activa, en punto de vista digamos de la carrera, ahora hace dos años que tengo un tumor en el ojo izquierdo, una macropatía en el ojo derecho, por lo cual he perdido la vista.
- M: Lo siento.
- S: Así que para mí ahora me decae* de todo, tengo a cada rato, tengo que decir que no, no, no, tenía la semana próxima, tenía que dirigir un simposio de oncología y dije que absolutamente no, que no, que no, no estoy, no veo mas que a la _____*. Si imagínate es muy difícil manejar.
- M: Una pregunta más y va a ser la última.

S: Sí.

M: ¿Cómo le afectó acá, como le afectaron sus antecedentes judíos? ¿Qué, que efecto tuvo acá?

S: Yo tuve un único problema que cuando me hice grave digamos, que cuando me hice cargo hace más de diez años de la presidencia de CIMAE, Centro de Investigación Médica Albert Einstein, cuando me hice cargo de estos, el día siguiente recibí una carta que me amenazaban de muerte si yo aceptaba llevarme esa _____ *

M: ¿Eso fue hace diez años?

S: Diez años, fue una carta anónima.

M: ¿Y qué hizo usted?

S: La rompí, mi familia ni lo sabe, no lo sabe nadie.

M: Amenaza de muerte.

S: Directamente, si usted acepta esta dirección de este instituto judío, que le digo que le digo que no es judío porque allí hay de todo, tanto que recibe enfermos de todos lados ¿no? Por suerte después no se repitió. Después claro usted sabe que con tantos directores que hemos tenido acá [Roffo] he tenido directores que evidentemente alguno no era muy simpático con los judíos que me daba cuenta perfectamente ¿no? Que no quería darme nada para acá, para la investigación, que no quería recibirme, algunos, no, peor por lo general no no puedo decir que he sufrido aquí, no, no puedo decirlo, no.

M: Bueno le agradezco muchísimo.

END OF CONVERSATION